

EL PAPEL DEL ANTICOMUNISMO EN LA POLÍTICA EXTERIOR SURCOREANA DURANTE EL GOBIERNO DE PARK CHUNG-HEE (1961-1979)

MATÍAS BENÍTEZ³¹

1- INTRODUCCIÓN³²

El 16 de mayo de 2021 se cumplieron 60 años del golpe de estado perpetrado por un grupo de militares liderados por Park Chung-hee en un marco de alta inestabilidad política en Corea del Sur. El gobierno elegido posteriormente a la Revolución de Abril de 1960, encabezado por el Primer Ministro Chang Myon, fue incapaz de encauzar el caos interno por lo que no pudo evitar su derrocamiento a meses de asumir. El mandato de Park que duraría hasta 1979 dejó un legado indeleble que se evidencia no solo por los frutos del llamado “Milagro del Río Han” que contribuyó a erigir, sino además en las características de la cultura política surcoreana en donde el anticomunismo como principio ideológico extendido normativamente en la Ley de Seguridad Nacional sigue teniendo una gran relevancia (Gray, 2013; Shin, 2017; Sung, 2017).

En la Encuesta de la Identidad Coreana realizada en 2015 por el *East*

31 Licenciado en Sociología (UBA). Becario UBACyT de Maestría. Maestrando en Investigación en Ciencias Sociales (UBA). Miembro del Centro de Estudios Coreanos del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (CECOR/IRI-UNLP). Estudiante destacado del e-School Program for Latin America de *Korea Foundation*.

32 Este trabajo se inscribe en la realización de una tesis de Maestría sobre el conflicto intercoreano y su manifestación en Latinoamérica durante la Guerra Fría.

Asia Institute, un *think thank* surcoreano, que contó con la participación de más de mil encuestados al azar se preguntó si era necesaria una ideología estatal anticomunista. Se dieron cuatro opciones: 1) Dado que Corea del Norte sigue siendo una amenaza, el anticomunismo debería ser la ideología estatal de la República de Corea; 2) Incluso si el anticomunismo no es una ideología estatal oficial, aún debe defenderse como un valor importante; 3) Se necesitaba durante la Guerra Fría, pero no se necesita hoy; y 4) La ideología anticomunista es anacrónica, porque socava el diálogo intercoreano y es un pretexto para la represión de los derechos humanos. En un análisis de sus resultados Denney (2017) plantea que si se toman a los encuestados que respondieron una o dos de las primeras (Corea del Norte como amenaza y el anticomunismo como valor importante) como aquellos que muestran apoyo a una ideología anticomunista, se llega al 75, 6 por ciento de todos los que participaron. En este sentido, tres de cada cuatro personas expresan un firme apoyo o simpatía por el anticomunismo. Si las respuestas se dividen por franja etaria, se observa una variación significativa. Solo el 64 por ciento de los que tienen entre 19 y 29 años están de acuerdo con la primera o la segunda respuesta, mientras que el 90 por ciento de los mayores de 60 años piensan que el anticomunismo debería ser la característica definitoria del estado o que tiene un valor importante. Ante este panorama el analista sostiene que “una diferencia de 26 por ciento entre la cohorte de mayor edad y la más joven en Corea del Sur no es poca cosa, pero el hecho de que dos de cada tres del grupo más joven también muestren apoyo indica cuán popular es esa ideología” (Denney, 2017). Esta popularidad se expresa en el mantenimiento de la retórica anticomunista y autoritaria en la esfera pública surcoreana, la cual tuvo especial encono durante los gobiernos conservadores de Lee Myung-bak (2008-2012) y Park Geun-hye (2012-2017). En el caso de Park, acusada y condenada por corrupción, fue destituida gracias a un proceso de movilizaciones masivas que coadyuvó al triunfo del candidato progresista Moon Jae-in en las elecciones del 9 de mayo de 2017 (Cárdenas Barajas, 2017). Durante las protestas y el proceso de destitución grupos a favor de la expresidenta utilizaban el término *Jongbuk* (seguidor de Corea del Norte o pro norcoreano) para referirse a aquellos que exigían el cese del mandato de Park y su encarcelamiento (Sung, 2017). Esta homologación del anticomunismo como

anti norcoreano es una operación ideológica que comenzó con la división de la Península en dos Estados en 1945 y que se consolidó durante la Guerra Fría, siendo el período de Park Chung-hee (1961-1979) fundamental para ello. No porque el significado del anticomunismo haya quedado relegado centralmente a ser anti Corea del Norte como sucede en la actualidad (Shin, 2017:3; Kim, 2020), sino porque como abordaremos más adelante, esta antinomia se configura como una *raison d'être* del estado surcoreano (Choi, 2020) y como su estrategia de legitimación tanto interna como externa (Matmееva, 2020) durante el período de la Guerra Fría global. Por su posición geopolítica Corea del Sur (al igual que Taiwán) fue un estado de la línea del frente de la Guerra Fría (Westad, 2018).

De tal manera que en este trabajo nos proponemos analizar los principales condicionantes internos de la política internacional de Corea del Sur a lo largo de los 18 años régimen de Park Chung-hee, haciendo foco en el rol del anticomunismo como un elemento aglutinante para estudiar ambos niveles en su unidad. Uno de los primeros desafíos domésticos del gobierno de facto consistió en consolidar su legitimidad por medio del fortalecimiento de los vínculos con Estados Unidos y el diseño de planes de desarrollo económico. En el primero de los tres apartados de este escrito presentaremos un marco analítico para abordar cómo durante el gobierno de Park el anticomunismo fue un importante mecanismo de poder para disciplinar y movilizar a la clase obrera con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo establecidos por el Estado en el marco de un determinado patrón de inserción internacional. Con esa finalidad definiremos los principales factores internos de la política exterior surcoreana basándonos en el trabajo de Míguez (2020) donde se plantea la vinculación entre el modelo de desarrollo de un país y su política exterior, y el de Choi (2020) sobre las características de la formación social surcoreana y el tipo peculiar de bloque histórico que conformó. En el segundo abordaremos la manera en que Park empleó el anticomunismo en las distintas fases de su régimen político. Particularmente analizaremos el viraje en su mandato político que pasó de otorgar centralidad a la alianza anticomunista con Estados Unidos hacia un programa de autosuficiencia económica, política y militar dirigido estatalmente (Park, 2019).

Entre finales de los 60's y principios de los 70's se ven reducidos los

compromisos de seguridad por parte del gobierno estadounidense, tal como lo demuestran la retirada de tropas de Vietnam, la aproximación hacia China y los planes de la administración Nixon para retirar tropas de Corea. En este contexto, con el fin apoyar el acercamiento sino-estadounidense, Seúl comienza a negociar con Corea del Norte. Pero a la par, el régimen de Park introduce profundas reformas institucionales, reforzando el autoritarismo por medio de la constitución *Yushin* y resiste la influencia de Estados Unidos en su política exterior (Choi, 2012). Esto acarreó un cambio en la retórica oficial que dio mayor lugar a un tipo de nacionalismo (ya presente en la Península) articulado sobre la oposición a la injerencia de las grandes potencias. En el apartado final reflexionaremos sobre el legado del régimen de Park con respecto al foco de nuestro estudio; los usos del anticomunismo en la política doméstica, así como sus implicancias en las estrategias de política exterior durante el período 1961-1979.

2-MARCO CONCEPTUAL. FACTORES ENDÓGENOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR Y EL BLOQUE DE DIVISIÓN DURANTE LA GUERRA FRÍA GLOBAL

Uno de los propósitos que direccionan este escrito consiste en estudiar la historia de las relaciones internacionales de Corea del Sur sin recaer en la mera recapitulación de sus hitos diplomáticos e intergubernamentales desde una mirada estadocéntrica. Un enfoque que rescatamos para emprender esta tarea es el de Míguez y Morgenfeld (2020) en donde se otorga centralidad a “la dinámica y el conflicto interno, por un lado, y las relaciones internacionales y la injerencia de las grandes potencias predominantes del sistema internacional, por otro” (2020:14). En este sentido Míguez, situando su problematización para América Latina, realiza una distinción entre la formación económico social-real y el objeto teórico modo de producción, lo que permite contribuir en la elaboración de métodos que permitan “analizar los casos concretos en que se combinan varios modos de producción, y evitar la aplicación de “modelos” al estudio histórico” (Vilar, 1980 en Míguez, 2020:25). Esta diferenciación entre “modo de producción” y “formación social” es posible localizarla en la obra de Nico Poulantzas sobre la relación entre clases y Estado que realizó partir del esquema conceptual que retoma de Althusser en *Poder Político y Clases Sociales*. Al primero

lo va a definir como “una combinación específica de diversas estructuras y prácticas que se presentan como instancias o niveles regionales: económica, política, ideológica y teórica. Estas instancias permanecen unidas en cada modo de producción en el cual predomina siempre el nivel económico, entendido como determinación. Pero la determinación en última instancia de la estructura por lo económico no significa que retenga siempre el papel dominante (...) Lo económico sólo es determinante en la medida en que asigna a tal o cual instancia el papel dominante” (Thwaites Rey, 2007:234). Es entonces el modo de producción un objeto abstracto formal que no tiene en la realidad existencia en sí. Lo que sí existe es una formación social históricamente determinada donde hay un modo de producción que predomina sobre los otros y le imprime su carácter a los niveles económico, político, ideológico y teórico. En este marco Míguez parte de una definición poulantzana de Estado al considerarlo como “la condensación material de una relación de fuerza entre clases y fracciones de clase, tal como se expresa, siempre de manera específica, en el seno del Estado” (1978: 154-159 en Míguez, 2020:36). El Estado conserva una autonomía relativa respecto de lo económico, siendo su función la de constitución de la cohesión de los niveles de la formación social uniendo a las clases dominantes, y fragmentando a las clases dominadas. Esta función organizadora presenta distintas modalidades: la función técnica, la política y la ideológica. Sin embargo, la función del nivel económico e ideológico “están sobre determinadas por su función propiamente política –la concerniente a la lucha de clases-, en cuanto constituyen modalidades del papel global del Estado, factor de cohesión de una formación: el papel global del Estado es un papel político” (Poulantzas, 1971:52). En este sentido retomando a Gramsci, Poulantzas plantea que el Estado capitalista no representa los intereses económicos de las clases dominantes sino sus intereses políticos al ser el elemento que organiza la lucha para mantener su dominación. A su vez, el Estado burgués incorpora intereses de las clases dominadas (que pueden entrar en contradicción con intereses inmediatos de las clases dominantes) como forma de mantener su papel de garante de la formación social. “Esto significa simplemente que el Estado no es un instrumento de clase, que es el Estado de una sociedad dividida en clases” (Poulantzas, 1971:242) que entran en lucha. Por lo tanto, juega un papel primordial el

concepto de “bloque en el poder”, que constituye una “unidad contradictoria de clases y fracciones políticamente dominantes bajo la égida de la fracción hegemónica” (Poulantzas, 1971:305). Es decir que “como capitalista colectivo en idea, el Estado tiene la función de organizar a la burguesía en su conjunto y lo hace bajo la dirección del capital monopolista, más allá de la diversidad de intereses y rivalidades que fragmentan a aquella clase dominante” (Thwaites Rey, 2007:245). Es fundamental para Poulantzas entender que la clase dominante de ninguna manera es un grupo monolítico que tiene posesión y control del aparato estatal *a piacere* operando con y sobre el mismo de manera planificada y sin contradicciones. Es, al contrario, la presencia de intereses contradictorios en cada una de las distintas fracciones de la clase halla su resolución (transitoria) en el Estado, que por medio de su entramado institucional expresa la unidad de esa complejidad. En el caso de las clases dominantes con el objetivo último de mantener la subordinación política de las clases dominadas. Esta conceptualización plantea un distanciamiento crítico de enfoques “que no suelen interpretar de este modo las disputas y contradicciones en la definición de la política exterior, o bien negando su carácter conflictivo y contradictorio, o remitiéndolo únicamente a cuestiones de poder personal o conflictos burocráticos” (Míguez, 2020:37).

En base a esta problematización se identifican cuatro condicionantes internos centrales:

- a) La composición del bloque en el poder, y, por lo tanto, el estado de las relaciones de fuerza entre las fracciones que lo conforman y para con las clases subalternas.
- b) El grado de autonomía relativa del estado, la coyuntura política y del sistema político, y el nivel de organización de los sectores subalternos respecto de cuestiones socialmente problematizadas vinculadas con la política internacional.
- c) El modelo económico o tipo de desarrollo nacional.
- d) La formación intelectual y profesional de los hacedores de política, así como las ideas y creencias que guían la toma de decisiones. (Míguez, 2020:40-49)

Ahora bien, en consonancia con lo anteriormente expuesto conside-

ramos necesario para estudiar del caso surcoreano analizar los aspectos nodales de su formación social histórico-concreta. De esta manera se podrá analizar la incidencia del anticomunismo en cada uno de los cuatro factores identificados. Para ello rescatamos los planteos de Choi (2016;2020) quien adapta el planteo de bloque histórico de Gramsci, entendido como unión orgánica de la superestructura con la estructura en una situación histórica concreta (Thwaites Rey, 2007), para introducir el concepto de bloque de división. En ambos casos esto se liga a la noción de hegemonía definida como la capacidad de una clase para definir sus intereses particulares como universales incorporando demandas que no son propias (consenso acorazado de coerción) (Álvarez Gomes, 2016:157-158). A partir de la delimitación del bloque de división el autor identifica el grupo hegemónico y a las principales fuerzas sociales³³ contrahegemónicas.

Para Choi la división de Corea impactó en la constitución de la formación social surcoreana generando y reforzando dos poderosas ideologías; el anticomunismo y el nacionalismo. En cuanto al anticomunismo, logró un arraigo tan profundo que cualquiera que expresara simpatía por el comunismo, el socialismo o incluso los reclamos obreros era etiquetado como rojo y estaba sujeto a duras críticas o incluso a castigos penales. Al mismo tiempo, el nacionalismo, particularmente expresado en el objetivo de unificar la Península, ganó un apoyo tan amplio que tanto los conservadores hegemónicos como muchas fuerzas sociales contrahegemónicas intentaron adoptarlo para su propio beneficio (Choi, 2020:4). La división habilitó las condiciones de posibilidad para las brutales dictaduras surcoreanas, incapacitó a la clase obrera en sus potencialidades como fuerza social política y dio lugar al anticomunismo que trajo unidad ideológica a la nueva formación social en desarrollo. Asimismo, esto estuvo atravesado por el sistema de la Guerra Fría, en el cual con el fin de la “contención al comunismo” Estados Unidos, el principal aliado geopolítico de Corea del Sur y defensor del “mundo libre democrático”, permitió múltiples excesos de los regímenes de facto afines (León Manríquez, 2020:41). Tanto la división de

33 Con fuerzas sociales nos referimos a la categoría analítica que nos permite estudiar a las formaciones coyunturales de las clases sociales en acción considerando su estructuración real y funcionamiento histórico-concreto (Nievas, 2013:15).

la nación coreana realizada en 1945 y cristalizada en 1948 con la creación de dos Estados, la Guerra de Corea (1950-1953), que también fue una guerra civil sobre sistemas ideológicos en competencia, y “la experiencia histórica específica de confrontación ideológica extrema produjeron una sociedad ultraderechista relativamente homogénea en Corea del Sur, donde el anticomunismo fue internalizado por la gran mayoría de la sociedad como un “pseudo-consenso”” (Szell, 2017:20) tal como podemos observar a partir del estudio referido en la introducción de este texto. Durante este período extremadamente violento que va desde la división nacional a la democratización, casi todos los grupos de izquierda y sus miembros fueron exterminados o políticamente desarticulados (Szell, 2017). El anticomunismo, que obligaba a la uniformidad ideológica, impuso restricciones a las libertades y derechos de los ciudadanos. Su origen se remonta al colonialismo japonés, bajo el cual el Gobierno General de Corea identificó a los comunistas como un grupo importante en el movimiento independentista antijaponés (Kim, 2020). Posteriormente este se arraigará profundamente en la sociedad de surcoreana a causa de la Guerra de Corea, que destruyó los cimientos de cualquier curso progresista o moderado en el pensamiento político permitiendo que el Estado suprimiera la libertad de expresión, la democracia y los derechos humanos; todo bajo el pretexto de la Seguridad Nacional. Choi sostiene que el anticomunismo

(...) contribuyó a la rápida acumulación de capital al reducir los costos laborales porque el estado castigó a los activistas obreros con acusaciones de comunismo. Esto también alejó a la mayoría de los surcoreanos de los frutos del crecimiento económico al sofocar cualquier llamado a una distribución más equitativa de la riqueza o la promoción del bienestar general. Por lo tanto, el anticomunismo estuvo estrechamente relacionado con la formulación y el mantenimiento de la estructura económica centrada en los *chaebol* y el estado desarrollista (2020:6).

Estos elementos en interacción recíproca van a conformar el bloque de división surcoreano compuesto por el Estado desarrollista, una sociedad civil débil, los conglomerados empresariales o *chaebol* y el anticomunismo (Choi, 2020). La edificación y mantenimiento del bloque de división se conforma por la resultante de las acciones del grupo hegemónico en su lucha

contra las fuerzas sociales contrahegemónicas. Según Choi el constituyente más relevante del primer grupo se compone por los políticos conservadores y los *chaebols*. Los primeros contribuyeron a modificar las estructuras económicas y la forma del Estado, y los segundos fueron socios del primero en la estrategia de desarrollo económico siendo beneficiarios clave de la política estatal. Además, los medios de comunicación conservadores y muchos clérigos protestantes fueron aliados centrales del grupo, ayudando a difundir el anticomunismo y las justificaciones de la hegemonía conservadora (Choi, 2020:9). En cuanto a las fuerzas sociales contrahegemónicas, estas se componen por los grupos nacionalistas (liberales e independentistas) en el movimiento estudiantil y el movimiento obrero. Estos grupos fueron quienes más oposición a la dictadura en general y al anticomunismo en particular presentaron durante el período a estudiar (Choi, 2016;2020).

La consideración de estos elementos endógenos de la formación social surcoreana nos permite problematizar su inscripción en el sistema de la Guerra Fría global. En este sentido planteamos que más que un determinismo geopolítico exógeno producto del conflicto bipolar, Corea del Sur, en tanto estado poscolonial, fue atravesado por múltiples condicionantes desde los cuales construyó su capacidad de agencia para intervenir en asuntos externos e internos. Esta mirada se inscribe en una perspectiva pericéntrica de la Historia de la Guerra Fría en donde si bien los miembros menores del sistema internacional en ocasiones tomaron medidas que intentaron morigerar los impactos locales de la contienda entre Estados Unidos y la Unión Soviética, también tomaron iniciativas que desempeñaron un papel clave en la expansión, intensificación y prolongación de esta lucha (Smith, 2000). En esta confrontación por el “alma de la humanidad” (Lorenzo Cuesta, 2019:227) donde se puso en juego el modelo de sociedad que imperaría a escala planetaria, las periferias no solo fueron escenarios estáticos sino, sobre todo, sujetos activos (Pettiná, 2018; Westad, 2018). Considerando este marco analítico, en el próximo apartado abordaremos la incidencia del anticomunismo en la configuración de las variables identificadas para el estudio de la experiencia histórico-concreta de Corea del Sur a lo largo del régimen de Park Chung-hee.

3- PARK CHUNG-HEE Y EL ANTICOMUNISMO COMO PUENTE ENTRE LOS FACTORES INTERNOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

El sociólogo Dong-choon Kim sostiene que las condiciones históricas en las que el anticomunismo se cimentó en Corea del Sur se identifican en el período que va de la liberación del yugo japonés a la Guerra de Corea. Como resultado de las disputas políticas internas, el rol del gobierno de ocupación estadounidense, el ascenso del anticomunismo en Estados Unidos vía el macartismo, y el sistema internacional de la Guerra Fría (Shin, 2017; Kim, 2017), el proceso de descolonización³⁴ de la Península es obturado. Lo que se expresa en el hecho de que muchos antiguos colaboradores del gobierno colonial japonés se integraron en los grupos hegemónicos de orientación anticomunista locales, “dejando una sombra oscura en la política de Corea del Sur” (Kim, 2017:20). Para ilustrar esta situación, cuando Japón se rinde en agosto de 1945 aproximadamente un 40 por ciento de las fuerzas policiales en Corea estaban compuestas de coreanos. De estos, un 80 por ciento fueron recontratados por el Gobierno Militar de Estados Unidos en Corea, incluyendo casi la totalidad de las posiciones jerárquicas (Kim, 2020:192). A la continuidad del aparato institucional con fines represivos se le sumaba normativa específica como la Ley de Seguridad Nacional (LSN), sancionada meses después del establecimiento del gobierno de la República de Corea en 1948, y la Ley anticomunista establecida en 1961. Esta legislación que en ocasiones tuvo alcances solapados (aspectos de la Ley Anticomunista se integraron a la LSN durante la década de 1980) tenía como finalidad salvaguardar al estado contra cualquier actividad que comprometiera su seguridad; centralmente la agitación política de orientación comunista (no solo la difusión de ideas sino además la organización de grupos) y/o pro norcoreana (Shin, 2017:4). Durante el gobierno de Syngman Rhee (1948-1960) el anticomunismo que ya estaba establecido como un componente muy relevante de la vida política nacional era utilizado para

34 Con descolonización nos referimos a “la completa eliminación de la dominación de actores extranjeros del espacio geográfico y las instituciones del pueblo colonizado, así como de la maquinaria estatal colonial y el aparato legal que los subyugaba” (Kim, 2020:186).

desacreditar y deshacerse de opositores políticos. Esto sucedió en el caso de Cho Bong-am, rival de Rhee en las elecciones de 1956 y potencial candidato opositor en las de 1960 que fue acusado en 1959 de violar la LSN y posteriormente ejecutado a pesar de las protestas y objeciones estadounidenses (Shin, 2017; Matmееva, 2020). La retórica anticomunista de Rhee representó en gran medida una internalización de la política de Estados Unidos en la Guerra Fría en lugar de una expresión de los intereses nacionales de Corea del Sur. Esto no quita que, sin embargo, el armisticio con Corea del Norte en 1953 chocó con la estrategia de “unificación hacia el norte” del dictador surcoreano. Esta orientación, que sería traicionada por Estados Unidos, reflejó los intereses de los grupos cristianos, las clases adineradas y los colaboradores japoneses, quienes estructuralmente acordaban con el dominio estadounidense en Corea (Kim, 2017:19). Aun así, la postura intransigente de Rhee incomodó a Washington y llevó a que retiraran su apoyo, resultando en la caída del gobierno. A partir de la década de 1960 con la llegada a poder del Park Chung-hee el anticomunismo pasó a transformarse “en una estrategia consciente y deliberada desplegada para proveer de credibilidad al régimen en los ojos de su propia gente y en los de sus aliados internacionales” (Matmееva, 2020:120).

En las elecciones de marzo de 1960 Rhee, que por su gobierno altamente corrupto y represivo tenía su legitimidad deteriorada, consigue su tercera reelección luego de una reforma constitucional cuya finalidad central era mantenerse en el poder indefinidamente (León Manríquez y López Aymes, 2009:151). Esto sumado a un panorama global de pauperización de la población (para 1960 la desocupación alcanzó un 34, 2%) desencadena una serie de protestas masivas en las que participan estudiantes, trabajadores y pobres urbanos. Ellos no solo protestaban contra la corrupción política, sino que además demandaban un mejoramiento de la igualdad económica (Lee, 2021:188). Producto de estas movilizaciones Rhee renunció el 26 de abril, generando que los trabajadores expresen sus demandas con más fuerza. Como resultado de esta ebullición social, el número de sindicatos aumentó considerablemente. Solo en 1960 se establecieron unos 344 nuevos sindicatos. Asimismo, el número de conflictos laborales también aumentó considerablemente. De abril a junio de 1960 hubo 485 protestas callejeras (KDF 2008: 247, Göthel 1988: 77 en Lee, 2021:188). En este marco

el nuevo gobierno electo fue incapaz de mejorar la situación económica y calmar las manifestaciones. De manera tal que los augurios auspiciosos iniciales ante un potencial proceso de democratización surgido a partir de una revuelta popular no se concretaron; y, por el contrario, a Corea del Sur le siguieron tres décadas más de dictaduras. Inclusive la Ley de Seguridad Nacional que fue abolida en abril de 1960 volvería a ser reestablecida dos meses después con algunas modificaciones (Shin, 2017:4). A lo largo del período de Park el sistema autoritario anticomunista instaurado en el sur de la península luego de la división va a transformarse en una dictadura desarrollista anticomunista (Lee, 2021). Para comprender las diferencias entre ambos modelos debemos hacer hincapié en las persistencias y transformaciones del anticomunismo como componente de los distintos factores internos en correlación con la situación política internacional.

El 16 de mayo de 1961, en un movimiento que fue sorprendente para la mayoría del país³⁵, un grupo de militares compuesto por 3500 soldados reunidos alrededor de un cuerpo de 250 oficiales llevan adelante un golpe de Estado (Brazinsky, 2007:113). El líder del golpe, Park Chung Hee, era un general de división de cuarenta y un años cuyas concepciones fueron moldeadas por sus experiencias tanto en el ejército imperial japonés como en el surcoreano (Brazinsky, 2007; Lee, 2021). A esto se le debe adicionar la complejidad de que a mediados de los 40's Park fue cercano al Partido de los Trabajadores de Corea (Matmееva, 2020: 121). Según Brazinsky (2007) el detonante de esta breve afiliación fue el asesinato de su hermano, Park Sanghui, a manos de la Policía Nacional de Corea en octubre de 1946. Él había sido un líder en el movimiento antijaponés durante el período colonial y se organizó políticamente con la izquierda luego de la liberación. Estos acercamientos de Park Chung-hee finalizarían abruptamente en 1948 cuando, luego de un motín en el Ejército, el gobierno coreano declaró la ley marcial y llevó a cabo una purga de izquierdistas en el ejército. El propio Park que fue arrestado e interrogado, salvó su vida delatando los nombres de algunos izquierdistas que conocía en el ejército. Muchos de ellos fueron

35 Aunque tanto la CIA como el Primer Ministro Chang habían sido advertidos de que se estaba gestando un golpe unas semanas antes de que ocurriera, Chang no se tomó la amenaza en serio. (Brazinsky, 2007:113).

ejecutados y el propio Park fue condenado a cadena perpetua, pero la sentencia se redujo posteriormente y luego se suspendió. En este contexto Park pudo sobrevivir (y evitar la prisión) gracias a las buenas referencias de sus oficiales superiores y la simpatía del jefe de inteligencia del ejército surcoreano quién estuvo a cargo de realizar la purga (Brazinsky, 2007:114). La Guerra de Corea permitió que Park demostrara su lealtad al ejército surcoreano, logrando su reincorporación y comenzando a ganar posiciones como un oficial con reputación de diligencia y eficiencia (Brazinsky, 2007:114). Sin embargo, al momento del golpe de 1961 este antecedente seguía pesando en los cálculos del gobierno estadounidense. Matmееva plantea que:

Fue en este contexto de la Guerra Fría con la rivalidad entre EE. UU. y la URSS, y sus propias afiliaciones sospechosas que Park actuó para garantizar el apoyo continuo de Washington, evitar su retirada económica y militar de Corea del Sur y asegurarse de que no interviniera para derrocar al nuevo régimen militar. Park necesitaba desesperadamente convencer a los EE. UU. de su total compromiso con el desarrollo y la defensa del país contra amenazas potenciales, la amenaza del comunismo sobre todo (2020:122).

Con este horizonte el nuevo gobierno sustentó su legitimidad en tres componentes: “la reorganización burocrática, el desarrollo económico y el anticomunismo” (León Manríquez y López Aymes, 2009:152). Estos pilares van a interrelacionarse de distintas maneras a lo largo del gobierno de Park. Con fines analíticos recuperamos a Brazinsky (2010) que lo divide en 3 fases.

Durante la primera fase, que duró hasta 1963, Park gobernó a través de la Consejo Supremo para la Reconstrucción Nacional y fundó el Consejo o Buró de Planeación Económica (CPE) que se encargó de organizar el primer plan económico de 5 años al que le seguirían otros más durante los próximos años. De entre las funciones que llegó a tener el CPE José Luis León destaca “la elaboración de planes quinquenales; el control de los subsidios, el comercio exterior, las licencias de importación y los precios de ciertos artículos; la preparación del presupuesto gubernamental; la política de competencia; la elaboración del censo y las cuentas nacionales; la coordinación de políticas entre ministerios y agencias del área económica, y la

evaluación de programas” (2000:87). A través de esta institución el gobierno se abocó a la tarea de centralizar la toma de decisiones económicas y administrarla a favor de los planes de desarrollo. En ese marco se nacionalizaron todos los bancos comerciales y se alinearon a las instituciones financieras bajo la dirección del Ministerio de Hacienda. En ese marco el crédito se empleó como “mecanismo de inducción para cumplir los objetivos de los sucesivos planes quinquenales” (León-Manríquez, 2020:40). A partir de ese momento el propósito de los bancos y otras instituciones financieras era secundar y ejecutar metas macroeconómicas nacionales (Choi, 2016:71).

Esta orientación se encontraba en línea con la proclama del gobierno de facto por medio de la cual, la nueva junta militar manifestó que fortalecería el sistema anticomunista, los vínculos con Estados Unidos, y se comprometería plenamente a reconstruir una economía nacional autosuficiente concentrándose en cultivar una fuerza militar capaz de enfrentar el comunismo. Una vez que se cumplieran estas tareas, los militares regresarían a sus deberes originales. Si bien dicho de esta forma los puntos se ven ecuanímenes, la importancia de establecer y reforzar el anticomunismo como política nacional se situó por encima del fortalecimiento de las relaciones internacionales y los lazos con la ONU, la lucha contra la corrupción, la reconstrucción económica y social e incluso la unificación (Matmееva, 2020:122). El objetivo detrás de la proclama era establecer la autosuficiencia en plano económico bajo la bandera de luchar contra el comunismo y lograr una victoria sobre el mismo en el marco de una competencia sistémica (Lee, 2021:189). La percepción de amenaza que sentían los militares surcoreanos iba más allá de la posibilidad de una invasión militar, incluyendo también como elementos a considerar el atraso industrial y tecnológico general. De manera que un objetivo fundamental para los nuevos gobernantes era “la construcción acelerada de un estado moderno que cerrara la brecha militar con Corea del Norte y la brecha económica con Japón y Occidente lo más rápido posible” (Buzo, 2008:104).

Las preocupaciones anteriormente mencionadas pueden ligarse con la constitución del bloque de división. Por medio de un modelo de industrialización orientado a las exportaciones se desplegó una estrategia de acumulación de capital basada en los bajos salarios, que proporcionó una

base económica y política para los *chaebols*, lo que condujo a la creación de una clase dominante establecida (Choi, 2020:5).

La estructura económica surcoreana se consolidó a partir del apoyo estatal pleno a los conglomerados para liderar las exportaciones. Esto no quiere decir que ese apoyo haya sido incondicional, más bien al contrario, la estrategia del Estado frente al capital se basó en un sistema de incentivos y penalizaciones (también conocido como el garrote y la zanahoria) (León, 2000; León Manríquez y López Aymes, 2009).

Con este fin se desarrolló una estructura dual de tasas de interés para préstamos de modo que los exportadores paguen una tasa más baja que todos los demás, y se mantuvieron los costos laborales muy bajos en relación con la productividad a costa del sector agrícola (Choi, 2020). Asimismo, la contracara del crédito abundante y barato era que el gobierno podía ejercer represalias contra las empresas que no siguieran “las directrices desarrollistas emanadas de la burocracia, o bien podía retirar su patrocinio a las empresas que no cumplían con los objetivos pactados” (León Manríquez y López Aymes, 2009:154). Como resultado de esta dinámica, los recursos sociales se concentraron densamente en los *chaebols*. Bajo condición de que siguieran las instrucciones del gobierno desarrollista, el capital surcoreano obtuvo un trato preferencial, que incluía reducciones y exenciones de impuestos; incentivos financieros; licencias de importación de materias primas; y más (Choi, 2020:5). Estas innovaciones permitieron un rápido crecimiento económico porque la productividad mejoró a medida que la eficiencia de la mano de obra aumentó. Esto contribuyó al establecimiento de un sistema de producción en masa apuntalado por el consumo masivo en el extranjero, lo que acarreó un número creciente de trabajadores semicalificados y calificados. Sobre este punto Adrián Buzo sostiene que un componente vital para analizar la estrategia de desarrollo surcoreana y su patrón de crecimiento exitoso es la situación económica internacional de la época. En este sentido sostiene que:

En primer lugar, la economía internacional de la posguerra adquirió un claro líder en los Estados Unidos, que se afirmó en defensa de sus principios tradicionales de libre comercio y también como reacción a su temor a la expansión del comunismo. En segundo lugar, la reorientación de la ha-

bilidad empresarial de Alemania Occidental y Japón de las actividades bélicas a las actividades de mejora del mercado impulsó un importante aumento regionalmente equilibrado de la producción mundial. En tercer lugar, la calidad del liderazgo político, económico y tecnocrático en muchos estados clave parece haber sido extraordinariamente alta en retrospectiva, como lo demuestra el surgimiento de la Comunidad Europea y la rápida recuperación de Alemania Occidental y Japón (Buzo, 2008:108).

Este conjunto de factores contribuye a dimensionar el éxito del Primer Plan Quinquenal (1962-1966). El crecimiento del producto nacional bruto pasó del 4.1% en 1962 a un 9.3% en 1963 para continuar por encima del 8% (Buzo, 2008:107). Ya en 1963, el gobierno cede a la presión estadounidense para que se celebren elecciones. En las mismas Park logró una estrecha victoria sobre su rival más cercano, Yun Poson (46, 5% a 45% respectivamente).

A partir de allí se inicia la segunda fase del régimen de Park formándose un nuevo gobierno civil (La Tercera República) con un ejecutivo fuerte y una legislatura débil en la que el Partido Republicano Demócrata oficialista obtuvo la mayoría de los escaños. Entre 1963 y 1972, Park gobernó Corea del Sur a través de un gobierno formalmente democrático, pero con disidencia y participación política limitadas (Brazinsky, 2010). En este contexto la KCIA (Agencia Central de Inteligencia de Corea), creada en 1961, se había transformado en una poderosa organización que podía usarse para monitorear y, en ocasiones, intimidar a opositores en nombre de la seguridad nacional. Desde su fundación, “La KCIA desató una feroz persecución contra cualquier persona que expresara opiniones negativas sobre el gobierno aun cuando estas expresiones no buscaran organizar opciones contrahegemónicas” (León, 2006:51). Este sistema político conformado en 1963 se acopló a las demandas estadounidenses de que el gobierno de surcoreano tuviera cierto grado de legitimidad popular, “incluso cuando contenía salvaguardas que hacían prácticamente imposible que la oposición política de Park obtuviera el poder” (Brazinsky, 2007:130).

Durante esta fase dos hitos en donde se puede identificar la incidencia del anticomunismo en la correlación entre política doméstica y exterior son la normalización de relaciones diplomáticas con Japón y el envío de

tropas a la Guerra de Vietnam. Ante la posibilidad latente de que Estados Unidos reduzca su ayuda al gobierno se llevó adelante una campaña de austeridad para depender centralmente de los recursos domésticos; lo cual implicaba una reducción del consumo. Sin embargo, como sostiene Matmееva la población no tenía mucho de donde ajustar ya que “según el Banco Mundial, en 1963 el PIB per cápita en Corea del Sur era de 146 dólares, menos que en algunos de los países africanos recientemente independizados y 20 veces más bajo que en los EE. UU” (2020:130). En este marco se afirmó en la propaganda oficial que la austeridad en el consumo y las reducciones en el gasto permitirían invertir más fondos y recursos para construir más rápidamente una economía desarrollada y un país fuerte capaz de enfrentarse y derrotar al comunismo. El propio Park hizo un llamamiento a los coreanos para que siguieran el ejemplo del desarrollo económico de Alemania Occidental en la década de 1950, denominado el "Milagro del Rin"; el cual conllevaba "asumir las dificultades y esforzarse [...] resistir y ser pacientes durante los próximos diez años", y adoptar un código de conducta según el cual “la economía reina de forma suprema [...], su construcción es lo primero [...] y el trabajo debe ser la máxima prioridad” (Lee, 2021:190).

Park Chung-hee, cuyo anticomunismo se inscribía en lógica de un plan de desarrollo económico, consideraba la normalización de las relaciones diplomáticas con Japón como una medida de adaptación al marco de la Guerra Fría (Kim, 2017:19) así como una posibilidad de recaudar las colosales sumas de dinero necesarias para la modernización acelerada de la patria (Lee, 2021:192). Hay que considerar que Corea del Sur era uno de los países que más ayuda exterior recibía de los Estados Unidos³⁶. La normalización con Japón podría contribuir a delegar parte de los esfuerzos en esa contribución y a su vez dejar despejado el camino para la conformación de “un sistema anticomunista de seguridad colectiva en el noreste de Asia con Japón en su centro” (Lee, 2021:192).

El legado colonial traumático, a cambio del cual solo se ofreció una

36 Entre 1946 y 1978, Corea del Sur percibió casi tanta ayuda estadounidense como el conjunto de África (Westad, 2018).

indemnización, hizo pesar con gran fuerza el rechazo de la población coreana al acuerdo hasta el punto de que en el verano de 1964 dieron lugar a protestas estudiantiles generalizadas. El gobierno surcoreano, sin embargo, reprimió duramente las movilizaciones, y avanzó con el establecimiento de lazos diplomáticos con Japón. Es interesante destacar que grupos nacionalistas denunciaron este acuerdo por reproducir la lógica del *sadae* (“servir al magnífico”) propia del sistema tributario sinocéntrico (Holcombe, 2016:276, Lee, 2021) donde se aceptaba acríticamente la supremacía de la gran potencia dominante (Park, 2018:195). Sin embargo, Park en su pragmatismo consideró que Japón no era una amenaza ya que los dos países tenían que enfrentarse a enemigos comunes como Corea del Norte y otros estados comunistas. Por lo que “su diplomacia práctica distinguió claramente entre amigos y enemigos en la línea de las realidades de la Guerra Fría” (Choi, 2012:25).

Esto se observará con nitidez durante la Guerra de Vietnam, a la cual Corea del Sur enviaría 300.000 elementos para combatir juntos a las tropas de Estados Unidos entre 1964 y 1973 (León Manríquez, 2020:42). El involucramiento de Seúl en la contienda bélica se presentó como parte de la proclama anticomunista del gobierno. Park sostenía que Vietnam estaba en una situación similar a la de Corea del Sur: fuerzas comunistas hostiles ocuparon su parte norte y solo los esfuerzos combinados de las naciones libres, a las que pertenecía Corea del Sur, podían impedir que el comunismo conquistara todo el país (Matmееva, 2020:132). Luchar contra el comunismo en Vietnam estaba ayudando no solo al pueblo vietnamita, sino a todo el mundo libre y, por lo tanto, a la propia Corea. En este sentido, la participación en la campaña de Vietnam fue vista como un medio para derrotar al comunismo en el extranjero, sin llevar la lucha a Corea. Tengamos en consideración que la relevancia del anticomunismo para la política surcoreana no solo se restringía al ámbito local, donde funcionaba como un mecanismo de poder para garantizar la absoluta predominancia del capital sobre el trabajo (Szell, 2017), sino que además tenía un fuerte componente internacional. Al finalizar la Guerra de Corea en 1953, el anticomunismo había emergido posiblemente como una de las fuerzas transnacionales más poderosas en el Este de Asia de posguerra (Schmid, 2018:3). Corea del

Sur junto con Vietnam del Sur y China Nacionalista conformaron una entente que si bien no tenía plena independencia de Washington sí podía articular acciones para buscar más apoyo de este en sus iniciativas (Gills, 1996:90). En principio su radio de acción mancomunado se localizaba en su respectiva región, pero esto cambiaría en 1966 con la creación de la Liga Anticomunista Mundial (WACL), probablemente en respuesta la Conferencia Tricontinental realizada ese mismo año en la Habana (Grenat, 2020; Bohoslavsky, 2021). En paralelo debe considerarse la participación norcoreana en Vietnam que si bien no incluyó el envío de tropas terrestres se enmarcaba en el proceso de transnacionalización del conflicto intercoreano durante la Guerra Fría global (Jonsson, 2017; Young, 2020). En cuanto a la WACL, este espacio condensó en su interior “redes anticomunistas de varios continentes y (...) funcionó a lo largo de su existencia como una auténtica red global y sus congresos actuaron como un espacio de negociación y de contacto entre actores de diversos puntos del planeta: estadounidenses, europeos del Este, asiáticos y latinoamericanos que compartirían la perspectiva militante anticomunista, aunque con diferentes prioridades” (Bohoslavsky, 2021.4). Dicho esto, no debe desestimarse la contribución central que tuvo la Guerra de Vietnam para el crecimiento económico y la modernización militar surcoreana. Según cifras oficiales, las ganancias relacionadas con la guerra ascendieron a más de mil millones de dólares para el período de 1965 a 1972 (Lee, 2021:1999). Estas divisas obtenidas en o con relación a Vietnam le permitieron a Corea construir la infraestructura necesaria para proseguir con los planes de desarrollo. A diferencia del conflictivo proceso de normalización de relaciones diplomáticas con Japón, la población surcoreana fue mucho menos propensa a manifestar su rechazo al envío de tropas a Vietnam (Matmееva, 2020). En palabras de Kim (2006) esta diferencia se debió a que la mayoría de los estudiantes (por tomar a un sector políticamente activo) se mantuvieron alejados de la ideología comunista o nacionalista progresista y solo creían en el sistema democrático liberal. Por lo tanto, nunca pudieron cuestionar seriamente la ideología del "mundo libre" de la alianza anticomunista de Asia oriental dirigida por Washington. El discurso nacionalista desplegado en las manifestaciones antijaponesas no derivó en un cuestionamiento integral a la política de estadounidense en el Este de Asia (Kim, 2006:627).

Ya a inicios de la década 1970 Corea del Sur finaliza “su transformación, de una economía sustentada en la agricultura y la explotación de los recursos naturales a una industrial y de servicios” (León, 2006:50). Este marco no estará exento de desafíos para el régimen de Park que se aproximó nuevamente a un punto de inflexión cuando convergieron una serie de reveses políticos internos, económicos y en el contexto internacional (Buzo, 2011:111). La derrota estadounidense en Vietnam, la redefinición de los objetivos de la política exterior de Washington en el Este de Asia bajo la Doctrina Nixon³⁷, los primeros acercamientos inter-coreanos que dieron fin al período de antagonismo existencial (Armstrong, 2005) sustentando en la doctrina Hallstein³⁸ y la aproximación sino-estadounidense plantearon serias dudas en Seúl sobre los compromisos defensivos regionales de su principal aliado (Choi, 2012). A esto se le sumaba una situación económica más complicada, debido a la enorme cantidad de recursos destinados al desarrollo de industrias pesadas en el marco Tercer Plan Quinquenal (1972-1976), lo cual acarrió a un creciente malestar en los lugares de trabajo y al resurgimiento de manifestaciones estudiantiles (Buzo, 2011). En abril de 1971, estudiantes de once universidades formaron la Alianza Nacional de Estudiantes para la Preservación de la Democracia y trabajaron para asegurar que las elecciones que se celebraban ese año fueran justas. A lo largo del año los estudiantes monitorearon de cerca y se opusieron ferozmente a las tácticas desplegadas por el gobierno a su favor en las elecciones (Brazinsky, 2007:221). Con este panorama la oposición llegó a las elecciones de 1971 mucho más organizada que en ocasiones anteriores. A pesar de estos esfuerzos Park se alzó con la victoria obteniendo el 51, 2 por ciento de los votos contra los 43, 6 de su rival Kim Dae Jung. La oposición

37 Su planteo central enfatizaba en la necesidad de que los países de la región se vuelvan más autosuficientes militarmente. En este sentido se barajó la posibilidad de retirar tropas de la península (Choi, 2012; Park, 2019).

38 La Doctrina Hallstein fue un principio clave en la política exterior de Alemania Occidental desde 1955 hasta 1970. Prescribía que el país no establecería ni mantendría relaciones diplomáticas con ningún estado, excepto la Unión Soviética, que reconociera a Alemania Oriental. Hasta principios de la década de 1970, Corea del Sur tampoco había buscado relaciones diplomáticas con los países que tenían relaciones diplomáticas con Corea del Norte (Chae, 2015:316).

había crecido en sus capacidades, y además el consenso público más amplio que había respaldado las políticas de Park en la década de 1960 se estaba desgastando (Buzo, 2011).

Estos problemas llegaron a un punto crítico cuando Park declaró el estado de emergencia nacional en diciembre de 1971, y luego llevó a cabo un autogolpe estableciendo una nueva constitución con la denominación de *Yushin* (Reformas de Revitalización) en octubre de 1972, poniendo fin a la Tercera República. En esta nueva fase Park suspendió la constitución previa, disolvió la Asamblea Nacional y se auto proclamó presidente vitalicio. Usó sus nuevos poderes para castigar brutalmente a los opositores mientras la economía nacional emprendía una industrialización pesada (Brazinsky, 2010). Para reforzar su legitimidad, Park viró el enfoque de su mandato político de la asociación anticomunista con los Estados Unidos hacia un programa estatal de autosuficiencia militar, política y económica (Park, 2019) que implicó el lanzamiento de un plan de modernización militar de cinco años, e incluso tentativas para desarrollar un programa nuclear autóctono, lo cual que creó tensiones significativas con Washington (Choi, 2012:138). Estas políticas también fueron acompañadas por un cambio en la retórica de Park. En la década de 1960, Park se había referido con frecuencia al objetivo central de la reconstrucción económica: construir un “país rico, una nación fuerte” y alcanzar a las grandes potencias occidentales. Para 1970, comenzó a poner mucho más énfasis en la autosuficiencia económica y militar, además de mantener actitudes *anti-sadae* (Park, 2019:6). Algo paradójico si se tiene en cuenta las críticas que recibió en los ‘60 por la normalización de relaciones con Japón. Este viraje al que hicimos referencia se puede comenzar a observar en un discurso pronunciado por Park en enero de 1970 donde argumentó: “Tenemos que asegurar nuestra propia fuerza de autodefensa independiente adecuada para aplastar cualquier agresión de Corea del Norte sin la ayuda de otras naciones. Esto es lo que yo llamo el espíritu de autoasistencia, autodependencia y autosuficiencia” (Park, 1970 en Park, 2019:6).

Hacia fines de la década de 1970 el régimen *Yushin* que combinaba una férrea represión y altas tasas de crecimiento económico comenzó a tener desbordes en estas dos aristas. Desde lo económico se dio un sobrecalentamiento que derivó en un crecimiento del endeudamiento externo

para financiar la industrialización pesada, un déficit de cuenta corriente creciente y un aumento de la inflación (León Manríquez y López Aymes, 2009:159). En lo que respecta al plano político, se produce una escisión en el grupo hegemónico que se fraccionó en un ala “dura” intransigente dispuesta a mantener al régimen a cualquier costo y otra “blanda” dispuesta a negociar con los grupos opositores (León, 2006). A esto se le suma el crecimiento de los conflictos obreros a partir de 1979 desencadenados por la huelga de la Compañía Comercial YH, brutalmente reprimida por el gobierno que acusó a sus trabajadoras de ser marionetas de los comunistas (Choi, 2016;73). En octubre de 1979 estallaron manifestaciones callejeras masivas de estudiantes, trabajadores y ciudadanos de clase en Pusan y Masan. A medida que el régimen trató de reprimir la disidencia interna, las protestas antigubernamentales se extendieron como un reguero de pólvora a otras partes del país, llegando a Seúl y otras ciudades importantes (Brazinsky, 2007:232). En este contexto de caos arremolinado que estaba sumergiendo rápidamente a todo el país, comenzaron a desarrollarse disputas entre miembros clave del régimen de Park sobre si responder con más represión o aliviar las restricciones a la libertad de expresión. Esta discordia interna sobre cómo lidiar con estas manifestaciones se terminaría dirimiendo con el asesinato de Park Chung Hee a tiros por el jefe de la KCIA el 26 de octubre de 1979 (León, 2006; Brazinsky, 2007). Tras un breve interregno en donde el sucesor de Park, Choi Kyu-ha, quiso promover una liberalización política que “despertó de inmediato una enorme desconfianza entre las clases dominantes y el ala dura del régimen” (León, 2006:57) se produce una restauración autoritaria encabezada por Chun Doo-hwan y cuyo símbolo fue la masacre de Kwanju (León Manríquez y López Aymes, 2009:162).

4- CONCLUSIONES

Uno de los legados centrales del período de Park Chung-hee es que el estado desarrollista que encabezó fue partícipe ineludible de uno de los procesos de crecimiento económico más acelerados de los últimos 200 años (León Manríquez y López Aymes, 2009:158). La consolidación del modelo de

industrialización orientado a exportaciones le permitió a Corea del Sur duplicar su PIB per cápita en tan solo 11 años (1966-1977). En este marco, el anticomunismo se convirtió en el núcleo de las ideologías políticas dominantes, anulando y/o atomizando a las demás expresiones que se constituyeron como contrahegemónicas de orientación nacionalista liberal. Al reprimir las críticas y los debates el anticomunismo se marcó a fuego en la formación tanto de la conciencia de los grupos organizados como del sentido común de la población en general, “intensificando la autocensura y la desconfianza (...) De esa forma, el régimen militar invocó con frecuencia el anticomunismo para legitimar su restricción de los derechos civiles y la libertad política” (Shin, 2017:2). En el caso del anticomunismo surcoreano durante la Guerra Fría, se sustentó bajo una mentalidad defensiva. Plantea Kim (2017) que el anticomunismo como ideología política se rindió al anticomunismo como racionalidad para la supervivencia de los intereses de la clase dominante cuando la tarea histórica de superar el colonialismo quedó clausurada por la atmósfera de la Guerra Fría. Al obtener prioridad la causa anticomunista, “el proyecto de descolonización y democratización en Corea del Sur quedó relegado” (Kim, 2017:20).

Park, al igual que otros líderes anticomunistas, hizo énfasis en la lucha contra el comunismo como causa nacional, pero en los hechos esto implicó supeditar los intereses de los sectores populares e incluso la propia soberanía nacional a las relaciones con los Estados Unidos (Kim, 2017). Estos dilemas condicionaron los márgenes de acción de Park Chung-hee durante los ‘60 para obtener el reconocimiento de sus aliados geopolíticos junto con las clases dominantes locales y el consenso de los dominados (Choi, 2020). La posterior consolidación del bloque de división retroalimentó las capacidades políticas del estado desarrollista para atravesar exitosamente las distintas etapas de su industrialización acelerada, y para proyectarse internacionalmente como un país independiente sin afectar la alianza estratégica con Washington (León Manríquez, 2020:42).

Ya en la década de 1970 este panorama se encontraría atravesado por distintas fuentes de conflicto externas e internas que se fueron sedimentando durante la década anterior. Las reformas *Yushin* de 1972 reflejaron la evaluación que hizo Park de la situación nacional e internacional

rápida cambiante. Estas se promulgaron “en el contexto de una sociedad atravesando una rápida industrialización que se estaba volviendo cada vez más compleja y difícil de gobernar, y de profunda incertidumbre en los asuntos internacionales” (Buzo, 2011:123). En un marco de amenazas creciente por el potencial retiro de tropas estadounidenses la retórica nacionalista, autárquica y militarista (con estos elementos funcionando de forma auxiliar al anticomunismo) se fortaleció. La articulación política de la oposición democrática que se va a dar en los 70’s debilitaría al bloque en el poder destapando una olla a presión que el gobierno militar no pudo controlar a pesar de su radicalización autoritaria y derivaría en las condiciones para un cambio de conducción política con el asesinato de Park Chung-hee. Sin embargo, así como el golpe encabezado por Park constituyó una reacción conservadora que cerró el proceso iniciado por la revuelta popular de abril de 1960, la toma del poder por parte de Chun Doo-Hwan haría lo propio aplastando por medio de una brutal represión los canales abiertos por la movilización popular para conquistar la democratización de Corea del Sur.

La pervivencia del anticomunismo en la sociedad surcoreana actual impone serias limitaciones al poder imaginativo de las clases populares para pensar alternativas al orden social existente (Choi, 2020). Esta ideología y su traslación normativa en la LSN encorsetan las coordenadas políticas en Corea del sur y dificultan la articulación de fuerzas sociales contrahegemónicas cuyo accionar tenga como norte estratégico el desmantelamiento del sistema de división nacional (Kim, 2017).

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Gómez, Natalia (2016) "Hegemonía en Gramsci: una propuesta para el análisis y la acción política". En: Estudios sociales contemporáneos, No. 15, p. 152-162.
- Bohoslavsky, Ernesto. (2021). “Las redes anticomunistas entre América latina y Asia (1954-1980)”. Les Cahiers de FRAMESPA; Lugar: Toulouse; Año: 2021
- Brazinky, Gregg A. (2007). *Nation Building in South Korea: Koreans, Ameri-*

- cans and the making of democracy*, Estados Unidos: The University of North Carolina Press
- Brazinky, Gregg A. (2010). *Biographies: Park Chung Hee*. Wilson Center Digital Archive. Recuperado de <https://digitalarchive.wilson-center.org/resource/modern-korean-history-portal/park-chung-hee>
- Buzo, Adrian. (2011). *The Making of Modern Korea*. Second Edition. London. Routledge.
- Cárdenas Barajas, C. (2017). "Detrás de la transición presidencial de 2017 en Corea del Sur: implicaciones de la participación ciudadana en la comprensión de la democracia y sus formas de ejercerla. Un análisis de la Revolución de las Velas y sus efectos". *Portes*, Vol. 11, Núm. 22.
- Chae, R. (2015). *Diplomatic War: Inter-Korean Relations in the 1970s*. *Seoul Journal of Korean Studies* 27(2), 307-330. doi:10.1353/seo.2015.0003.
- Choi, Lyong (2012) *The foreign policy of Park Chunghee: 1968- 1979*. PhD thesis, London School of Economics and Political Science.
- Choi, Yong Sub (2016) *Historical blocs, organic crises, and inter-Korean relations*. PhD thesis, University of Warwick.
- Choi, Yong Sub (2020) "Overcoming the division bloc and its limitations: a Gramscian approach to South Korean social formation". *Third World Quarterly*, 41:10, 1707-1722, DOI: 10.1080/01436597.2020.1783997
- Denney, Steven. (2017). "Anti-Communism Endures: Political Implications of ROK Political Culture". *Sino NK*. Recuperado de: <https://sinonk.com/2017/05/08/anti-communist-ideology-endures-political-implications-of-rok-conservative-political-culture/> [Acceso 18 de octubre de 2021]
- Gills, Barry. *Korea Versus Korea: A Case of Contested Legitimacy* (London and New York: Routledge).
- Gray, Kevin. (2013). "Las culturas políticas de Corea del Sur". *New Left Review* 79. Marzo-Abril de 2013.
- Grenat, Stella. (2020). *El Príncipe armado El estudio de la Tricontinental y*

- la OLAS en América latina: una tarea pendiente. *Revista Intellectus*. 19.10.12957/intellectus.2020.52504.
- Holcombe, Charles (2016). *Una historia de Asia oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*. México D.F., Fondo de Cultura Económica. 1996).
- Jonsson, Gabriel. (2017). *South Korea in the United Nations. Global Governance, Inter-Korean Relations and Peace Building*. World Scientific Publishing Europe, Londres.
- Kim Dong-Choon (2006) *The great upsurge of South Korea's social movements in the 1960s*, *Inter-Asia Cultural Studies*, 7:4, 619-633, DOI: 10.1080/14649370600983071
- Kim, Dong-Choon. (2017) *The social grounds of anticommunism in South Korea-crisis of the ruling class and anticommunist reaction*. *Asian j. Ger. Eur. stud.* 2, 7 (2017).
<https://doi.org/10.1186/s40856-017-0018-1>
- Kim DC. (2020) *How Anti-Communism Disrupted Decolonization: South Korea's State-Building Under US Patronage*. In: Gerlach C., Six C. (eds) *The Palgrave Handbook of Anti-Communist Persecutions*. Palgrave Macmillan, Cham.
https://doi.org/10.1007/978-3-030-54963-3_8
- Lee, EJ. (2021) *Modernisation, Nationalism and the Pursuit of Democratization*. *International Quarterly for Asian Studies*. Vol. 52 No. 3-4 (2021): The Long 1960s. DOI:
<https://doi.org/10.11588/iqas.2021.3-4.16181>
- León Manríquez, José Luis. (2000). "Burocracia y Transformación en Económica en Corea del Sur: ¿Fin del Estado Desarrollista?" En Juan José Ramírez Bonilla (Ed.), *Asia Pacífico 2000* (pp. 61-100). Ciudad de México: El Colegio de México.
- León Manríquez, José. Luis. (2006). *Autoritarismo y democracia en Corea del Sur: teoría y realidad*. Buenos Aires: CLACSO.
- León Manríquez, José Luis (2009) *Historia mínima de Corea*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- León-Manríquez, J. L. (2020). *La República de Corea como potencia media: entre la autonomía y la subordinación a Estados Unidos*. En Ramírez Bonilla, J. J. (coord.). *La República de Corea ante*

la influencia de la administración Trump (pp. 35-64). Ciudad de México: El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África.

- Lorenzo Cuesta, J. (2019). La Guerra Fría vista desde el siglo XXI. Novedades interpretativas. Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, 0(19), 225-233.
doi:<https://doi.org/10.14198/PASADO2019.19.09>
- Matveeva, N. (2020). Anticommunism as regime legitimisation strategy in South Korea in the 1960s. Twentieth Century Communism, (19), 117+.
<https://link.gale.com/apps/doc/A642361994/AONE?u=anon~1a5b51a4&sid=googleScholar&xid=662021a0>
- Míguez, M. C. (2020) “Los factores internos de la política exterior. Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas”. En Míguez, M. C. y Morgenfeld, L. (Comp.). Los condicionantes internos de la política exterior: entramados de las relaciones internacionales y transnacionales. Buenos Aires: Teseo.
- Nievas, Flabián Héctor José. (2013). “De las clases sociales al partido, en Marx: una perspectiva”. Entramados y Perspectivas; 3; 3; 7-2013; 163-190. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
- Park, Jihoon (2018) A cultural political economy of South Korea's development model in variegated capitalism. PhD thesis, Lancaster University.
- Park, SH (2019) Dueling nationalisms in North and South Korea. Palgrave Commun 5, 40
- Schmid, Andre. (2018). “Historicizing North Korea: State Socialism, Population Mobility, and Cold War Historiography.” The American Historical Review 123, issue 2 (April 2018): 439–462.
- Shin, KY. The trajectory of anti-communism in South Korea. Asian j. Ger. Eur. stud. 2, 3 (2017). <https://doi.org/10.1186/s40856-017-0015-4>
- Smith, T. (2000). New Bottles for New Wine: A Pericentric Framework for the Study of the Cold War. Diplomatic History, 24(4), 567–

591. <http://www.jstor.org/stable/24914140>
- Sung, Minkyu. (2017). Surveillance and Anti-Communist Authoritarianism in South Korea. *Surveillance&Society*15(3/4): 486-490
- Szell, G (2017). Anticommunism in Korea and Germany in times of cold War. *Asian j. Ger. Eur. stud.* 2, 4 (2017).
- Thwaites Rey, Mabel, comp. (2007): Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- Pettinà, Vanni. (2018). Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina, México, El Colegio de México
- Poulantzas, Nicos. (1971): Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Madrid, Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos(1977): “El Estado y la transición al socialismo” Disponible en: http://vientosur.info/IMG/pdf/Entrevista_Weber-Poulantzas.pdf
- Poulantzas, Nicos. (1979): Estado, poder y socialismo. Madrid, Siglo XXI.
- Westad, Odd Arne. (2018). *La Guerra Fría. Una Historia Mundial*. Barcelona, Galaxia Gutemberg.
- Young, Benjamin. (2021). *Guns, Guerrillas and the Great Leader: North Korea and the Third World*. Stanford University Press, 2021.